

Ser maestra: historia, identidad y género

SUSAN STREET*

Estrategias para visibilizar a las mujeres—maestras en la historia de México: voces, instituciones, y trayectorias en la construcción social (necesariamente regional) del oficio docente

En este número de Sinéctica presentamos a nuestros lectores una colección muy especial de artículos, reseñas y fotografías que contribuyen a profundizar nuestro conocimiento sobre los procesos de conformación del oficio docente, en su ascenso como pilar de la modernización y la profesionalización del sistema educativo nacional durante el curso del siglo XX mexicano. Como así lo documentan nuestros autores, esta magna obra organizada por el Estado mexicano siempre se daba en contraposición a los esfuerzos de la Iglesia por controlar espacios formativos de los perfiles ciudadanos. No sólo se feminiza el magisterio a lo largo de este tiempo histórico sino también la reescritura de la historia de la educación porque, en textos como los incluidos en este número, se rescata a las mujeres en tanto sujetos femeninos. Esto es, los enfoques historiográficos buscan situar a las maestras, formadas en relaciones de género específicas, como productoras de culturas escolares local y regionalmente arraigadas y, ciertamente, social y políticamente cargadas de ambigüedades, de tensiones y de conflictividades, “productos de su época”.

Pensamos que la visibilización de las formas en

que las mujeres se hacían maestras en las escuelas mexicanas, que realizan los articulistas de este número de Sinéctica, es de fundamental importancia para las y los profesores de hoy. Conocer las vidas de algunas mujeres con nombre y apellido, con trayectorias e imaginarios específicos, contribuye a enriquecer nuestro entendimiento de las identidades profesionales actuales. Comprender la multiplicidad de factores y procesos alimentando la construcción social de la profesión docente en distintas épocas del Siglo XX es necesario para esclarecer las condiciones actuales y futuras que enfrentan los sujetos escolares en su quehacer cotidiano. Es conveniente aclarar que los artículos en este número tienen más que ver con una historia de las mujeres que con una historia de género, debido en gran parte a lo novedoso y reciente—desde los años ochenta—de estos dos tipos de historia cultural, comparada sobre todo con el largo trayecto histórico de otro tipo de historias, como la historia económica o la historia política.

Ustedes se preguntarán: ¿cómo una socióloga de la educación, estudiosa de la cultura política del gremio magisterial y de varios procesos regionales de democratización del gran sindicato corporativo mexicano, el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), llega a proponer un tema como el que guió la convocatoria para organizar este número de Sinéctica, “Ser maestra: historia, identidad y género”, tema que problematiza y hace relevantes justamente algunas categorías teóricas y analíticas con las cuales esta

** Doctora en Educación por la Universidad de Harvard, investigadora, profesora y Directora Regional del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS–Occidente.*

investigadora no trabajó en sus investigaciones previas (Street, 1992, 1997, 2000). Y no es solamente porque mi vida profesional haya sido enriquecida por colegas y amigas historiadoras, o porque los sujetos de mis investigaciones fundamentalmente etnográficas hayan sido mujeres. Las dirigentes sindicalistas casi se podían contar con una mano, ya que hasta la fecha suele ser un cargo ocupado por varones. Por otro lado, los profesores de grupo en las escuelas públicas son mayormente mujeres en una profesión documentada ahora desde una tendencia histórica llamada la feminización del magisterio, esclarecida aquí por Oresta López como un campo de estudio emergente. Sabemos que las voces de estas mujeres por lo regular no alcanzan a ser escuchadas a la hora de debatir, en el movimiento magisterial, sobre cómo se movilizarán las bases magisteriales. Y he aquí entre estas paradojas ampliamente reconocidas de un gremio magisterial (muy lejos de ser homogéneo), la existencia de varias contradicciones que nacen y se reproducen en determinada relación de género de la que nadie escapa completamente. Y esto, aun cuando, como documentan los historiadores que respondieron a nuestra invitación, se hayan formado bajo la tutela de discursos oficiales concordantes en la misión y en el papel asignados al magisterio en su mediación educativo–civilizadora de las capas bajas y medias de la población. El hecho de que las voces de las maestras no llegaban a escucharse en los ámbitos sobrepolitizados y sobreideologizados de la lucha, implicó que tampoco fueran rescatadas por una investigación antropológica respetuosa de las categorías de los sujetos, como lo fue la mía en una primera etapa. Fue conocer de cerca la vida de algunas maestras lo que me llevó a estudiar las condiciones concretas de trabajo y de vida en las escuelas y en las relaciones sociales plasmadas en el trabajo de todos los días (2002). Y este trabajo docente se tiene que ver salpicado con dosis variantes de compromiso con las comunidades escolares y comunitarios de sus estudiantes y de complicidad con sus compañeros de generación en su paso (escalafonario y necesariamente sindical) por la carrera profesional asociada a su ser maestro.

Llegar a la historia de las mujeres en el campo de la educación se convirtió para mí en una necesi-

dad de repensar esa mega–categoría de *trabajo docente*, para alejarla de enfoques economicistas y administrativos funcionalistas que sobrevaloran los criterios de eficiencia y eficacia, lo que impone metas ajenas a las dinámicas escolares. De repente era un imperativo, no solamente revisar el uso de mis propias categorías sino y sobre todo, conocer a maestras concretas (y pensarlas desde miradas específicamente social y culturalmente construidas), mujeres dedicadas en cuerpo y alma a la profesión docente, a la mejoría permanente de su método de enseñanza y a asegurar las condiciones físico espirituales para el aprendizaje de sus alumnos (2003, 1999, en prensa). Éstos son los afanes que caracterizaron las vidas de las mujeres específicas que aparecen en los artículos aquí presentados, en especial las mujeres jaliscienses retratadas por María Teresa Fernández y Agustín Vaca.

Quiero resaltar una de las afirmaciones sustantivas que articulan todas las contribuciones en este número de *Sinéctica*; encuentro una coincidencia en la naturaleza de los conflictos que marcaban el ejercicio del oficio docente llevado por mujeres. Me refiero a la tensión entre la misión civilizadora del oficio docente (en términos de identidades ciudadanas nacionales) y las realidades vividas por los agentes escolares en los espacios cotidianos locales (los escasos recursos pedagógicos, formativos, culturales). Atravesando y agudizando esta tensión (muchas veces vuelto conflicto abierto) estaban las condiciones de género que marcaban los límites de la acción social posible de lograrse por una mujer en una época determinada. En estos artículos, los límites destacados son varios: una tendencia de los inspectores de zona a enjuiciar a las maestras según el imaginario del maestro rural; un rechazo de los directivos de las escuelas a la actividad política de las maestras, rechazo que se disfrazaba en acusaciones de no enseñar bien; ante las pésimas condiciones de trabajo en las escuelas, muchas maestras se dedicaban a buscar soluciones prácticas al gran problema de la inasistencia de los alumnos. Lo expuesto por Laura Giraud en su estudio en la región de Los Tuxtlas, Veracruz, se reitera, con matices, en los otros artículos: “Si bien la cruzada por la educación de la SEP no tenía el objetivo de transformar el papel subordinado de las mujeres,



más bien, al contrario, la acción de transformación cultural hacia los campesinos no tenía que amenazar su papel tradicional, la acción de los educadores (hombres y mujeres) en muchos casos contribuía a desafiar el control tradicional sobre las mujeres, a las cuales la escolarización abrió nuevos espacios de conocimiento y de interacción”.

Nuestros autores demuestran que la participación activa de las maestras en sus centros de trabajo, y en las escuelas Normales, de las que aborda Angélica Peregrina, era motivado por posturas cívicas y políticas arraigadas en valores y en corrientes de pensamiento de la época, y no solamente por los imaginarios forjados y circulados desde las instancias oficiales. Y esta búsqueda por identificar a la maestra, como lo expresa Luz Elena Galván, es lo que lleva a develar las estrategias por visibilizar a la mujer, tanto las que activan las y los historiadores en sus relatos, como las que empujan a las maestras a asumir los múltiples retos del oficio docente.

Agradezco a mi colega del CIESAS Occidente, María Teresa Fernández, su invaluable ayuda para pensar cómo ilustrar la temática de este número, que se materializó en la “donación” de una parte del archivo fotográfico de su investigación. Creemos que las imágenes de la maestra y médica, Jacinta de la Luz Curiel Ávalos, que proporcionó la doctora Fernández, son un justo homenaje a la trayectoria de esta mujer tradicional moderna, y también un reconocimiento a todas las mujeres que han dedicado su vida al magisterio. Para coordinar este número especial de la revista del Departamento de Educación y Valores del ITESO, conté con el apoyo incondicional de una maravillosa asistente de investigación, la maestra Laura Guillermina Gómez, estudiante en el Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara. Ella realizó tareas de investigación sobre la temática, que resultaron fundamentales para ubicar las obras y los autores. Su trabajo ayudó a identificar a los investigadores del tema, lo que fue una de las claves en el éxito que tuvimos en circular la convocatoria. Esta actividad de coordinar la revista que

compartimos Laura y yo, con los sabios consejos de la editora, Alejandra García Bado, se convirtió en pretexto para algo todavía más trascendente: en la conformación de una red virtual que esperamos siga viva en su función de intercambio académico y de divulgación de la ciencia.

Referencias

- Street, S. (1992). *Maestros en movimiento: transformaciones en la burocracia estatal (1978–1982)*. México: CIESAS/ Colección Miguel Othón de Mendizábal.
- Street, S. (2000). Trabajo docente y poder de base en el sindicalismo democrático magisterial en México (Entre reestructuraciones productivas y resignificaciones pedagógicas), (ediciones en español y portugués). En P. Gentili & G. Frigotto, (Eds.). *Educação, trabalho e exclusão social na america latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 177–213.
- Street, S. (1997). Los maestros y la democracia de los de abajo. En J. Alonso & J. M. Ramírez Saíz (Coords.). *Democracia de los de abajo*. México: La Jornada/Consejo Electoral del Estado de Jalisco/ Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, pp.115–145.
- Street, S. (enero a junio, de 2002). Los maestros democráticos y mis voces femeninas ocultas (narrando mis partes blancas, mestizas e indias). *Revista Sinéctica*, 20, pp.13–18.
- Street, S. El género como categoría para repensar al sujeto popular: dos generaciones en el activismo femenino del magisterio democrático mexicano. En L. E. Galván & O. López (coords.), *Mujeres y magisterio en México: una perspectiva histórica* (en dictaminación).
- Street, S. (abril de 2003). Representación y reflexividad en la (auto)etnografía crítica, ¿voces o diálogos?. *Nómadas*, 18, pp. 72–79.
- Street, S. (1999). Historia oral y subjetividad: culturizando la democracia a partir del movimiento magisterial chiapaneco. *Secuencia*, 43, pp. 9–16.

